

# Entrevista a M<sup>a</sup> José Arana



**“La Iglesia debe transparentar en sus mismas estructuras la justicia y la salvación que anuncia. Las mujeres entendemos que nuestra situación en la Iglesia no expresa esta realidad y creemos que es necesaria una reflexión más honda y una conversión mas sincera. Queremos que la Iglesia sea un signo vivo de justicia para el mundo y una esperanza para las mujeres “**

**“Por supuesto, la presencia de la mujeres modificaría de forma muy importante la visión de la Iglesia sobre si misma, sobre el mundo, el ser humano en todas sus dimensiones e incluso sobre Dios. Modificaría su actuación eclesial y, por supuesto, hasta sus mismas estructuras.”**

Por M<sup>a</sup> José Torres en *Tomamos la Palabra*, Revista de Mujeres y

Teología de Madrid, Febrero 2002, 8-13.

María Jose Arana religiosa del Sagrado Corazón y doctora en Teología, miembro del FEM, Foro de Estudios de la Mujer, coautora con Mari Salas del libro: **“Mujeres sacerdotes, ¿por qué no?”** ha sido una de las mujeres que nos representaron en el Congreso de Dublín ... María José lleva años investigando sobre la causa de la discriminación de las mujeres en las iglesias y, al mismo tiempo, apoyando iniciativas que abran espacio en ellas a la plena participación y al reconocimiento de su dignidad, desde Deusto donde imparte clases en la facultad de teología nos contesta a esta entrevista:

**Hace años en tu tesis doctoral “La clausura de las mujeres” escribías: “La Iglesia debe transparentar en sus mismas estructuras la justicia y la salvación que anuncia. Las mujeres entendemos que nuestra situación en la Iglesia no expresa esta realidad y creemos que es necesaria una reflexión más honda y una conversión mas sincera. Queremos que la Iglesia sea un signo vivo de justicia para el mundo y una esperanza para las mujeres” ¿Crees que han cambiado algo las cosas para nosotras las mujeres tanto en las estructuras eclesiales como en el movimiento de mujeres en estos años? ¿En que han consistido esos cambios?.**

Eso lo escribí en el año 90. En el año 1994, el Papa escribió la ‘Ordenati Sacerdotalis’ con la que no sólo mantiene la negativa de ordenar mujeres, sino que prohíbe la discusión pública sobre el tema.

Desde entonces no ha dejado de reafirmarse en esa postura y en el año 1988 firmó la carta Apostólica “Ad Tuendam Fidem” con puntualizaciones del Derecho Canónico y posteriormente la Nota Aclaratoria del Cardenal Ratzinger en la que la cuestión del sacerdocio femenino no está ausente (n. 11) e incluso después de decir que aunque por el momento ‘El Sumo Pontífice aun sin querer llegar a una definición dogmática ha querido reafirmar que dicha doctrina debe considerarse como definitiva e incluso que nada impide que -como en el caso de la infalibilidad- el futuro la conciencia de la iglesia pueda progresar hasta llegar a definir esta doctrina como revelada por Dios...’ Indudablemente estos documentos impiden una continuidad en la reflexión sobre el asunto. Por el contrario tristemente este tema se ha ido convirtiendo en una especie de tabú.

Para mí no es menos significativo el hecho de que a pesar de las peticiones se impida una y otra vez el acceso de las mujeres al Diaconado aduciendo las mismas razones que para negarles el presbiterado. La cosa me parece especialmente difícil de aceptar porque aunque las mujeres ostentaron el título de presbíteras – en nuestro libro sobre el sacerdocio recogemos una amplia documentación en este sentido- sin embargo es un hecho menos conocido que el de la existencia de Diaconisas, auténticas mujeres ordenadas y con claro estatus clerical.

Además las mujeres hoy en día y más aún en tierras consideradas de misión están realizando claramente las funciones de un diácono y en muchos casos aún mayores, sencillamente porque faltan sacerdotes o nadie hace lo que en ellas con toda generosidad realizan. ¿Por qué entonces no reconocer oficialmente lo que ya están haciendo? ¿Por qué mantener en la Iglesia esa doble contabilidad ?

Doy mucha importancia a la cuestión de la ordenación por muchos motivos. El primero, porque el asunto del presbiterado femenino no es en absoluto una cuestión marginal, ni accidental o/y aislada en el confinamiento de las mujeres a la invisibilidad eclesial. Porque así como dice K. Rahner “estas dos potestades juntas – la de Orden y la de Jurisdicción (que terminó por estar totalmente ligada al Orden) son la base de la visibilidad y de la unidad visible de la Iglesia” (K. RAHNER) . La incorporación a la Iglesia según la Encíclica de Pío XII “Mistici Corporis”. Escritos de Teología. Madrid,. II p. 15.). Así es evidente que las mujeres, al estar alejadas constantemente de ambas potestades dada su “incapacidad” para recibir el sacramento del “Orden” sufren las consecuencias inevitables para el acceso a los estamentos conducidos a dicha potestad y en consecuencia tampoco pueden acceder a los pertenecientes a la potestad de jurisdicción y así **son mantenidas en la invisibilidad y convertidas en imperceptibles y feligresas de muy segundo orden, repitiendo y prolongando así una larga historia de dependencia y sumisión.**

La cosa es muy importante y tiene unas dimensiones eclesiológicas y de poder y autoridad de la iglesia de largo alcance. Además, considero que para la cuestión pastoral las mujeres son irremplazables.

**Por supuesto, la presencia de la mujeres modificaría de forma muy importante la visión de la Iglesia sobre sí misma, sobre el mundo, el ser humano en todas sus dimensiones e**

**incluso sobre Dios. Modificaría su actuación eclesial y, por supuesto, hasta sus mismas estructuras.**

Por otra parte es difícil de conciliar a veces palabras del mismo Magisterio en contextos y momentos distintos. Por ejemplo, en el Documento “Vita consecrata” del Sínodo sobre la Vida Consagrada (1996) afirma : “Ciertamente no es posible desconocer lo fundado de muchas de las reivindicaciones que se refieren a la posición de la mujer en los diversos ámbitos sociales y eclesiales ” (n. 57)

Parece que la conclusión lógica de estas afirmaciones sería no sólo la de permitir continuar e incluso alentar la discusión abierta sobre cualquier cuestión que a ellas afecte, sino de verdad reconocer la voz que les pertenece, escucharlas atentamente, aceptando honestamente las consecuencias.

No, las cosas no solo no han cambiado en sentido positivo, sino que más bien a estos niveles van en sentido regresivo.

**Tu interés por el diálogo interreligioso te ha llevado a diferentes investigaciones, presencias en redes y foros muy plurales. ¿Cuál crees que es la novedad de la participación de las mujeres en las diferentes religiones?. ¿Por donde tendríamos que seguir avanzando entre nosotras desde la clave de la solidaridad de género también en el interior de las iglesias?**

No cabe duda que todas las religiones tienen tanto elementos de opresión como de liberación y esto en lo que se refiere a las mujeres es clarísimo. Lo que pasa y como bien sabemos es que los elementos de opresión han sido bien palpables y las mujeres los han y están sufriendo, muchas veces sin gran conciencia de los elementos liberadores, también presentes en todas ellas. Este, en mayor o menor grado, es un hecho común a todas las religiones y culturas.

Pero algo está ocurriendo. Es verdad que en la sociedad civil se está operando un cambio que va por delante, pero en las mujeres de las distintas confesiones cristianas y de las distintas religiones del mundo se está operando un cambio importantísimo, un despertar, es verdad que a diferentes ritmos, según culturas y ámbitos, pero no es casual el que ellas hayan comenzado a escudriñar los Libros Sagrados “a leerlos

por si mismas” y tratar de encontrar en ellos las raíces liberadoras.

Las mujeres protestantes empezaron hace ya muchos y cuentan con pastoras ordenadas prácticamente en todas las iglesias. El judaísmo reconoce mujeres rabinas en las vertientes más liberales, aunque las más ortodoxas ven la situación a enorme distancia. Algunas musulmanas (siempre minoritarias) se atreven a decir “El mismo Corán contiene los arquetipos de las relaciones jerárquicas y de desigualdad” (Fátima Mernissi), tratando de concienciar y poner remedio, ya hay algunas bien significativas como Benazhir Bhutto que se vio obligada a abandonar su cargo de Primera Ministra del Pakistán porque se empeñó en decir que “la inferioridad de las mujeres atenta contra el Islam”, porque “el Islam prohíbe la injusticia” y “como mujer musulmana sintió la responsabilidad de contrarrestar la propaganda del puñado de personas que afirman que el Islam confiere a las mujeres un estatuto de segunda clase”. Pero ya decimos que a ella le costó el cargo y a muchas, como bien sabemos les ha costado la vida.

Entre las mujeres asiáticas han nacido movimientos muy clarividentes e interesantes en la India, Japón, Filipinas, etc, desde diferentes religiones y espiritualidades.

En fin hay un despertar y en muchos casos un empeño en comunicarse, apoyarse, solidarizarse y esto es muy importante. i i i Consecuencias de la globalización y las comunicaciones!!!. Es necesario que vayamos recogiendo todas estas experiencias y las demos a conocer. Son necesarios no sólo para la cuestión de las mujeres directamente, sino también para avanzar en el diálogo interreligioso desde las bases.

**Desde tu punto de vista ¿Qué ha supuesto el Congreso de Dublín? Y cuales han sido los aspectos más relevantes del Congreso?**

No cabe duda de que simplemente el hecho de celebrarse un Congreso mundial para la Ordenación de las mujeres es todo un logro que vale la pena por si mismo. Soñábamos y trabajábamos por ello y ha sido ...

Supone un encuentro entre las personas que estábamos interesadas en ello. Supone un empujón para las mismas /os asistentes posibilidades de intercambio de materiales, planes para trabajar más juntos /as en el futuro, algunos de los cuales ya estamos llevando a cabo como

traducciones, intercambios en Internet más efectivos, etc. Se afianzan las redes tan importantes. A la vez ayuda a la concienciación y pienso que es un trabajo que dará sus frutos.

Las conferencias, diálogos y las vivencias litúrgicas y oracionales han tenido también su importancia, nos han ayudado a vivir nuestra fe y oír y expresar nuestras convicciones, etc.

No cabe duda que las dificultades provenientes de Roma han sido muy hemos de agradecer a la abadesa de Joan Chittister no sólo la posibilidad de poder escuchar a ésta, sino su valiente postura y respuesta a las presiones del Vaticano que expuesta de forma muy clarividente ha ayudado por una parte a que las amenazas no se convirtieran en realidad, ya que a raíz de su carta a Roma y a la que difundió en Internet las “tornas” cambiaron! sino comunitaria, orante de todo un proceso ayudar en situaciones semejantes tanto a las comunidades a vivir en sinceridad Dios. Para mí esto ha sido enormemente significativo.

**¿Cuáles crees que son las causas profundas por las que el sacerdocio se nos sigue negando a las mujeres?. ¿Qué temores e intereses hay detrás de esta negación? ¿Que aspectos novedosos crees que aportaríamos las mujeres a la Iglesia desde el ministerio ordenado?**

Creo que en la primera pregunta os he contestado también a esta.

**María José sabemos que eres una mujer que sueña pero que aspira a que sus sueños tengan pies y manos, cabeza y corazón.¿Cómo sueñas la Iglesia y que propuestas concretas ser te ocurren para seguir avanzando en ese sueño y hacerlo cada vez mas real?**

Me resulta muy difícil contestaros con brevedad a esta cuestión. Para mí la Iglesia es importantísima y por eso desearía cambios significativos. Pienso que no se ha profundizado bastante en las incipientes líneas eclesiológicas del Vaticano II que redescubre la Iglesia como Comunión y Pueblo de Dios.

Una Iglesia de comunión, signo y sacramento universal, escatológica, presupone unas relaciones igualitarias, fluidas, libres, circulares y

cálidas, basadas en la cooperación, la corresponsabilidad y que acepta la diferencia como fuente de vida y energía frente a las relaciones verticales, más jurídicas, más basadas en el poder, en “escalonamiento” y la sumisión que ofrecía la eclesiología que en teoría, suponemos anterior al Vaticano II.

Una Iglesia Pueblo de Dios presupone una estructura más carismática, pneumatológica, se sitúa de forma mucho más cercana a “las alegrías y sufrimientos del mundo”, más atenta a los signos de los tiempos, más sensible a la pluralidad humana y a la diversidad eclesial. Una iglesia Pueblo de Dios entiende y dinamiza en la práctica aquello de que “todos son uno en Cristo” (Gálatas 3,28) en corresponsabilidad y relación. Esta relación se basa mucho más en el servicio y excluye lo que absolutiza el dominio y el poder, siendo no “dominadores de nuestra fe sino colaboradores en nuestro gozo” (II Cor. 1,24).

Una eclesiología así sin duda mucho más cercana a la comunidad de iguales que Jesús quiso, presupone también unos valores, unas actitudes, un clima más cálido que tiene que ver profundamente con el ánimo, con lo femenino, las dos dimensiones presentes en los hombres y en las mujeres, pero ambos necesitamos despertar de forma nueva.

Una ética realista, seria y universal, está reclamando un cambio básico, una conversión total en las relaciones ya muy deterioradas y empobrecidas, como primer instrumento de paz y de concordia en la justicia. Una eclesiología de comunión las necesita con urgencia como signo más claro de la presencia de Dios: las necesita porque su aportación ayudaría a cambiar el mismo rostro eclesial. La cuestión de la mujer no es un tema más a tratar dentro del Iglesia, es una situación que debe cambiar para bien de todos y todas.

Las mujeres no pedimos ningún favor ni limosna, exigimos el restablecimiento de unas relaciones igualitarias y fraternas, queridas por Dios, a las que toda la Creación tiene derecho y ofrecemos la mano a la reconciliación. Esto es mucho más que una reivindicación interesada, es una denuncia alertadora y urgente para bien de toda la humanidad. Porque el Cielo nuevo y la Tierra nueva escatológicos pasan por el anticipo de unas relaciones nuevas que pensamos que la Iglesia debe no solo anunciarlas sino transparentar y de alguna forma anticiparlas en sus propias estructuras. Evidentemente para ello, la solidaridad entre las mujeres es algo muy fundamental.

Una eclesiología de comunión las necesita con urgencia como signo más claro de la presencia de Dios: las necesita porque su aportación ayudaría a cambiar el mismo rostro eclesial. La cuestión de la mujer no es un tema más a tratar dentro del Iglesia, es una situación que debe cambiar para bien de todos y todas.

**Las mujeres continuamos teniendo muchas dificultades para acceder a los estudios de teología, dificultades que a menudo aunque sutiles se convierten en muros para que nuestra palabra y pensamiento continúe reducida en el ámbito de lo privado. En este momento ¿Qué diagnóstico haces de la teología hecha por mujeres en nuestro país y cuales son los principales desafíos que las teólogas han de enfrentar?**

Creo que España, aunque más tarde que Estados Unidos y otros países del Centro-Norte de Europa, sin embargo se ha “enganchado” muy bien al “carro w de la Teología Feminista. Estoy convencida de que se está haciendo una Teología feminista competente seria y bien orientada.

No voy a citar a nadie porque en estos casos puede ser triste dejar gente y olvidarte de obras y aportaciones importantes, pero como bien sabéis, se está trabajando y publicando mucho.

Muchas veces se trabaja en grupos, como en el caso de Mujeres y Teología, con los muchos grupos de base que trabajan en las diferentes provincias, junto a ellos están también haciendo aportaciones muy valiosas la Asociación de teólogas de España (ATE), el Foro de Estudios sobre la mujer (FEM), el Colectiu de las Donas en l'Esglesia de Catalunya, etc. Es importante el interés por contactar con mujeres de otros países y confesiones cristianas.

La teología que se está elaborando sabe armonizar la calidad y la cercanía, es muy asequible y esto es muy importante y pedagógico en un momento en el que la concientización es una finalidad muy fundamental.. También valoro mucho la pluralidad de enfoque, ámbitos de estudio, etc.

Creo que un reto importante es el de sin dejar los temas y asuntos más directamente conexionados con las mujeres (en los cuales todavía hay mucha tarea por delante),abordar más otras materias como la Cristología, Teodicea en general, la Eclesiología, los problemas de



nuestro tiempo, Moral, Espiritualidad.... pero desde nuestra experiencia y sensibilidad, desde nuestro dolor y visión. Se hace algo, pero habrá que hacer aún mucho más. Y sobre todo nuestro gran reto es el de continuar a pesar de las dificultades y saber que juntas podemos.